"YO QUERÍA MÁS". LA MIGRACION DE MUJERES ECUATORIANAS A ESPAÑA.

Heike Wagner
Department of Social and Cultural Anthropology
University of Vienna, Austria
heike.wagner@univie.ac.at

"Prepared for delivery at the 2007 Congress of the Latin American Studies Association, Montréal, Canada September 5-8, 2007".

Draft

La migración ecuatoriana a España, a partir de los años 90, presenta un "female-led and gender differentiated migration-process" (Gratton 2007, 589). Sobre todo al inicio de esta emigración la mayoría de migrantes eran mujeres, muchas también mujeres casadas que migraron solas dejando atrás a parejas e hijos. Es algo que llama la atención comparándola con otras migraciones (Gratton 2007).
Para explicar el porqué de esta migración feminizada se hace referencia a la gran crisis económica y política en Ecuador a finales de los 90 y/o a la demanda de una mano de obra femenina en España (más recientemente 2007). Ciertamente que la crisis ecónomica con sus efectos de empobrecimiento, etc., constituye el contexto y una de las mayores causas de esta migración, pero no es el único factor ni debe ser entendida solamente en su carácter económico; lo cual tampoco puede explicar suficientemente por qué tantas migrantes ecuatorianas son casadas (a diferencia de otros grupos).
En el presente texto se analiza la migración de mujeres ecuatorianas a España desde una perspectiva pluricausal y de género que va más allá de una mera inclusión de éste en el análisis del mercado de trabajo. Más bien se entiende género como un factor que influye tanto en los diferentes ámbitos de la decisión de migrar así como también en todo el proceso migratorio (Pessar/Mahler 2001). Se sostiene que, además de razones económicas, existen razones sociales, entre las cuales se encuentran los conflictos de género y que éstos, entrecruzados con otros factores, sobre todo con la demanda de una mano de obra migrante femenina, son el motivo por el que muchas mujeres migran solas, dejando a sus parejas en Ecuador (muchas veces con la esperanza de poder reunificar luego a sus hijos en España).
Desde este trasfondo se pregunta en qué medida estos factores – sobre todo las relaciones de género y la demanda feminizada – influyen en el proceso migratorio en España.

Durante un año, desde el 2003 al 2004, he llevado a cabo una investigación de campo sobre el proceso migratorio de mujeres ecuatorianas en Madrid y Ecuador[1], dando una especial importancia al trabajo doméstico. El género es uno de los factores estructurantes en el proceso de migración, tanto para la decisión de migrar así como también para su desarrollo posterior. Actúa de un modo decisivo, pero también es cuestionado, transformado y redefinido mediante la migración. En todo esto juega un papel central el nuevo contexto social en España dentro de un marco transnacional.

[1] La investigación incluye 87 entrevistas formales, muchas conversaciones y entrevistas informales y, sobre todo, observación participativa tanto en Madrid como en Ecuador. Investigué muchos casos diferentes y profundicé el análisis transnacional en el de 12 mujeres ecuatorianas en Madrid y sus familiares en Ecuador.
Agradezco el apoyo del Cusanuswerk que financió mis estudios doctorales incluyendo el trabajo de campo en España y Ecuador.

Teniendo una perspectiva de género, mi investigación sobre mujeres ecuatorianas incluye también a hombres; analizo a mujeres heterosexuales en sus relaciones con hombres, con otras mujeres, con transexuales y homosexuales. Entender género interactivamente, sin embargo, no puede significar que las mujeres son medidas desde los hombres o que se proyecta una comprensión complementaria y dicotómica sobre género, ya que muchas migrantes – especialmente quienes migran solas y sin pareja – no persiguen proyectos familiares y tampoco de pareja: lejos de la referencia de la mujer al hombre, del rol de madre y del rol como compañera y esposa.

Para abordar el tema recurro, en parte y críticamente, a la propuesta praxiológica de Pierre Bourdieu. En la perspectiva de la teoría de la praxis planteada por el autor, quiero analizar tanto las estructuras sociales – concebidas como relaciones de poder – como la acción de las y los actores sociales como actores activos y competentes, de modo que así puedo juntar un análisis "objetivo" y "subjetivo" (cfr. Bourdieu 1987). Asumo críticamente a Bourdieu y amplío su aporte: espacio y tiempo, como categorías fundamentales de una propuesta praxiológica, se explican como espacio transnacional y como tiempo amplificado, los mismos que no se pueden localizar en forma universal y precisa. Por efecto de los medios masivos actualmente están globalmente presentes diferentes culturas, prácticas, orientaciones de valor, patrones religiosos, estilos musicales, modas y muchos más. Por eso es posible localizarse imaginariamente en otros ámbitos sociales y vincular la praxis, las expectativas y objetivos con un espacio transnacional y translocal sin deslocalizarlo. Por esta razón, actualmente la imaginación también rige la acción, por lo cual también la *fantasía* representa una praxis social.

> „That is, fantasy is now a social practice; it enters, in a host of ways, into the fabrication of social lives for many people in many societies." (Appadurai 1991, 198)

Por eso, el concepto de hábito de Bourdieu – un aspecto central de su propuesta – tiene que ser 'acelerado':

> (…), some of the force of Bourdieu´s idea of the "habitus" can be retained (…), but the stress must be put on his idea of improvisation, for improvisation no longer occurs within a relatively bounded set of thinkable postures, but is always skidding and taking off, powered by the imagined vistas of mass-mediated master narratives. There has been a general change in the global conditions of life-worlds: put simply, where once improvisation was snatched out of the glacial undertow of habitus, habitus now has to be painstakingly reinforced in the face of life-worlds that are frequently in flux." (Appadurai 1991, 200)

Considero que la propuesta de Bourdieu puede ser útil para la investigación sobre migración; ya que evita un análisis unilateralmente subjetivo, así como también un análisis unilateralmente estructural. Con lo cual se entiende estructura como condicionante y generadora de posibilidades.

1) "Yo quería más." Motivaciones y proyectos[2]

Siguiendo las discusiones y representaciones dominantes sobre migración en los medios de comunicación, como también en los debates políticos, la pregunta por el porqué y para qué de la migración muchas veces parece ser que se puede reducir a unos pocos y, aparentemente, factores evidentes: personas migran porque son pobres y buscan trabajo, por lo tanto, por razones económicas (p.ej. Macías 2003). Estadísticas sobre la situación económica de un país generador de emigrantes apoyan este supuesto, así como también la cantidad de remesas enviadas al país de origen.

[2] Partes del análisis se basan en: Wagner, Heike (2004) "Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate,* 63. 89-102.

Una perspectiva puramente económica, sin embargo, reduce la complejidad y diversidad de las migraciones y descuida aspectos importantes como las relaciones de género y su rol en el proceso migratorio. Sin embargo, la migración no se puede entender al margen de criterios de género. El género es, más bien, una fuerza decisiva de la vida social. Marca todos los ámbitos, influye en la decisión de migrar y forma, cuestiona, cambia y/o afirma estructuras de poder (Pessar/Mahler 2001). Por eso, género no se puede entender abstractamente, monolíticamente, ni de modo esencialista, sino que se expresa siempre situacional, relacional e interactivamente y está vinculado interseccionalmente con otras formas de diferencia como, por ejemplo, etnicidad, clase, ciclo de vida o nacionalidad (Moore 1993,195; Knapp 2005). Por este motivo, las migraciones no son unidimensionales, sino que están entretejidas en forma pluricausal y compleja. En el caso de la emigración ecuatoriana hay una clara relación entre la crisis económica en Ecuador y el incremento de la emigración (Acosta, López y Villamar 2004, 259-265). Sin embargo, la migración de mujeres ecuatorianas a España no se puede explicar solamente en términos económicos haciendo referencia a la crisis ecuatoriana. La crisis, por cierto, representa el contexto y una de las mayores causas de la emigración ecuatoriana a finales de los 1990. Sin embargo, la crisis ecuatoriana tampoco tenía sólo rasgos y efectos económicos, ni es la única razón de emigración y tampoco puede explicar suficientemente por qué la migración de los años noventa a Europa es mucho más feminizada, a diferencia de la migración a EEUU. De esto se tratará en lo que sigue. Haré una corta presentación de la crisis ecuatoriana y demostraré que, además, de sus características económicas también tiene aspectos sociales, lo cual me llevará a plantear la pregunta sobre exclusión y violencia de género en Ecuador y sus vínculos con la migración ecuatoriana. A continuación se analizarán redes, imaginarios, la industria migratoria así como la elevada demanda de empleadas domésticas en España como causas de emigración. Luego de esta parte sobre las razones de la migración se preguntará, considerando el caso de empleadas domésticas ecuatorianas, cómo se presenta su situación en España y cómo se relaciona esto con su emigración y sus proyectos.

La pluricausalidad de la emigración ecuatoriana

Isabela[3] describe en los siguientes términos su decisión de migrar:

> *"Que pues, los cuatro estudiábamos, mi padre tenía un local de muebles, y digamos que económicamente había estabilidad. Pero, fue mi idea, es que* ***siempre he sido (...) una persona que quiere ir más allá de lo que tiene****. Entonces yo me dije no, yo me tengo que ir, si o si.*
>
> *- Pero qué sueño tenías? -*
>
> ***Conocer otra cultura, conocer otro mundo****, y la situación en Ecuador era cada vez más crítica, entonces, no te permite desarrollarte económicamente como tú quisieras. (...), no se te cruza otra idea en la mente que irte,* ***porque al saber que te vas a un país desarrollado, tienes más probabilidades de realizar tus sueños****. Que si quiero una casa, pues bien, me la compro (...), o si quiero un coche, me lo compro un coche, pero era más eso, (...)* ***la ambición por abrirme, por conocer otra gente, por cruzar la frontera de la que mis padres me habían puesto****. (...) Ellos, bueno me decían, después del colegio, sigues la universidad, e, igual no de quererme mantener en ese estado, de la universidad a la casa y de la casa, pero no,* ***yo quería más, quería sentirme pues, un poco más lejos, (...) independiente."*** *(Isabela)*

Aquí se juntan diferentes motivos: conocer otro mundo, consumir y tener algo, liberarse del control paterno y, con ello, independizarse. Así pueden estar relacionados, por ejemplo, el

[3] Todos los nombres y también algunos lugares son pseudónimos.

deseo de consumo y estatus con el deseo de reconocimiento personal y la redefinición de los propios roles; como en el caso de Graciana: ella proviene de una familia pobre y ha adquirido un mayor estatus social y económico en Ecuador a través del matrimonio con un hombre rico. Animada por una amiga, en el contexto de la crisis económica ecuatoriana, la misma que también empezaba a hacer sentir sus efectos en la economía familiar, tomó la decisión de migrar con ella hacia España. Su objetivo era, entre otros, poder regalar a su hija un auto con motivo de sus quince años. Ella habría sido "tonta" al haberse dejado convencer por las historias de otros sobre el dinero fácil – cuenta ella –, pero poco después dice que también quería hacer algo para sí misma, salir de lo establecido, lograr un cambio del transcurso de su vida hasta el momento.

Las migraciones son multifacéticas y los motivos se entrecruzan. Existen razones económicas muy fuertes e importantes que están ligadas a la crisis ecuatoriana (1995-2000), pero también existen otros factores. Una de las razones sociales, que a menudo no se valora en el análisis de la migración latinoamericana, son las relaciones de género como una forma de exclusión social y de restricción en el contexto de origen (Wagner 2004; Ruiz 2002; Pedone 2002). Otros aspectos son los diferentes imaginarios, las redes sociales, la industria migratoria y la demanda de mano de obra inmigrante en España dentro del contexto macro.

La crisis ecuatoriana (1995-2000)

Entre 1995 y 2000 Ecuador experimentó el empobrecimiento más acelerado de toda Latinoamérica y el empeoramiento drástico de la situación general de un país latinoamericano, con excepción del colapso económico argentino en 2001 (cfr. Gratton 2005, 6). El número de pobres se incrementó del 34% en el año 1995 a 71% en el año 2000 (Acosta/López/Villamar 2004, 260).

Esto afectó sobre todo a la clase media urbana profesional que a partir del 1996 constituyó mayoritariamente esta nueva y fuerte emigración a Europa, sobre todo a España (Gratton 2005, 7). El ingreso básico de la mayoría de la población estaba en riesgo, o bien, ya no garantizado. Al mismo tiempo, la riqueza se concentró cada vez más en pocas personas. Empresas quebraron, puestos de trabajo desaparecieron y los sueldos perdieron su poder adquisitivo. Se empeoraron las condiciones y posibilidades de trabajo; se redujeron las ya desde un principio bajas inversiones en campos sociales y servicios públicos como salud, formación o vivienda; bajaron las donaciones de comida, y se incrementó el número de desnutridos y enfermos. Además de este empeoramiento general de la calidad de vida, aumentó la inseguridad: se multiplicaron los actos de violencia y crímenes, represiones y la inestabilidad política se hizo cotidiana (cfr. Acosta et al. 2004, 260f).

El creciente empobrecimiento, la inseguridad y la reducción de los ya malos servicios sociales, en el contexto de medidas de ajuste estructural, tuvieron como efecto que en la mayoría de hogares ecuatorianos se hizo necesario una reestructuración y un reacomodo para el sustento. Esto se realizó sobre todo con más trabajo por parte de las mujeres como también, y, sobre todo, en el caso de la clase media urbana, a través de la emigración, muchas veces femenina.

A partir del año 1998 se puede ver una mayor participación femenina en el mercado de trabajo urbano; el mismo que bajó en el año 2000 y volvió a crecer en el 2001 (de 45% en el año 2000 a 52,5% en el 2001; cfr. Pérez/Gallardo 2005, 74). Esto llevó, entre otras cosas, a un mayor cuestionamiento y renegociación de los roles de género, al empoderamiento de la posición de las mujeres, pero también, por otro lado, generó mayor violencia de género, lo cual también influyó en la decisión de migrar.

La crisis ecuatoriana, por ende, no tiene sólo un carácter económico (cfr. Ardaya/Ernst 2000, 7ss), ni es la única crisis que los y las ecuatorianos han estado viviendo en los últimos años y tampoco el único factor que ha despertado deseos de cambio y sueños de una vida mejor. En el contexto de ésta y otras crisis, que se entrecruzan y a veces influyen mutuamente, cada vez

más ecuatorianos y ecuatorianas vieron en la migración una solución a sus problemas y la posibilidad de realizar proyectos alternativos.

Las relaciones de género como una de las razones de la emigración.

"Me vine para poner tierra entremedio", es decir, distancia entre su esposo y ella; con lo cual una ecuatoriana me resumió su proyecto migratorio. Habiendo ejercido su profesión como médica exitosa, con buenos ingresos y estabilidad económica, optó por la emigración a España, frente a la infidelidad y el 'machismo' de su esposo.
O como cuenta Claudia:

> *"Yo vine a España para independizarme. (...) Las mujeres en Ecuador son como esclavas. El hombre les manda mucho – yo en cambio bajo el mando de mi papá. Salir acá me ha independizado (...)." (Claudia)*

Hacer frente a la exclusión social y a formas no satisfactorias de relaciones de género y/o de identidad como mujer y buscar alternativas a la situación actual son también motivos que llevan a muchas mujeres a decidirse por la migración (Wagner 2004). Razones económicas y sociales se complementan perfectamente en este caso. La decisión de migrar incluso puede ser tomada por la familia y/o el marido en vista de la feminización del mercado y la demanda de una mano de obra inmigrante femenina en España, es decir, no necesariamente por propia decisión de las mujeres. Sin embargo, el distanciamiento que ello conlleva no siempre es observado como negativo, y dado el caso, también como una oportunidad. Por eso hay mujeres que toman la iniciativa en España de divorciarse de sus maridos, o buscan otras parejas, para vivir otra forma de relación y de sexualidad. Es por eso que la parcializada imagen de mujeres inmigrantes – como las "pobrecitas" o "madres sacrificadas" – es demasiado corta de vista (Ruiz 2002, 88). No significa que casos así no existan; tampoco que la vida de las inmigrantes no sea dura. Pero el irse lejos, la distancia con Ecuador y su rol como potenciales o actuales esposas y madres en un contexto marcado por relaciones patriarcales, también puede ser deseado y buscado. Por esta razón no se puede tomar como presupuesto general que las migrantes vean sus proyectos migratorios sobre todo como una estrategia familiar (Anthias y Lazaridis 2000, 11) o que la migración destruya las familias (cfr. Hochschild 2003, 22), ya que muchas veces el tipo de familia en Ecuador ya era destructivo y las mujeres encontraron en la migración una salida a eso (Wagner 2007a).
Sofía, por ejemplo, se había casado en Ecuador con un primo que apenas conocía para salvarse de la violación inminente por parte de su padre. "Mejor que te cases con él antes que te coja tu padre", cuenta que habría dicho su madre. Para salvarse de la violencia familiar se le ofreció como solución una relación de dependencia con otro hombre, una solución ficticia: como el padre, también su esposo era violento. Con los años la situación para ella se volvió insoportable y, cuando una cuñada en España ofreció ayudarle, tomó la decisión de migrar. Su hijo de 16 años me explicó en una entrevista en Ecuador su migración como sigue:

> *"(...) Cuando mi mamá se fue, nosotros no teníamos problemas económicos (...) Es que mi mamá también se fue porque quiso ser independiente, quiso sentirse que vale, que puede valerse por sí misma. Imagínate! Se fue y quiso buscar oportunidades para ella (...)." (hijo de Sofía, entrevistado cerca de Guayaquil)*

Casos parecidos, sea en relación a algún tipo de violencia de género o de exclusión y subordinación como mujer, encontré a menudo en mi trabajo de campo. Por lo menos de la mitad se podría decir que razones de género eran también (no sólo) una razón de emigración, aunque no necesariamente la más importante.[4] La crisis ecuatoriana ofrece en esto un buen pretexto, una razón legítima no cuestionada que permite juntar a una emigración también otros motivos personales (cfr. también Cardoso 2002, 131, Wagner 2007b, forth.).

[4] Se requiere de estudios cuantitativos para conocer el alcance y la importancia de estos factores dentro de la migración de mujeres ecuatorianas.

La pregunta por la razón de que muchas migrantes ecuatorianas, a diferencia de lo conocido sobre otras migraciones internacionales, son casadas y tienen hijos (cfr. Gratton 2007) también tiene que ser analizada dentro de este contexto. Existen varios estudios sobre la migración ecuatoriana, en los que se sostiene que las mujeres ecuatorianas emigran también (o, como dice Ruiz 2002, sobre todo) por razones de género (cfr. Fresneda 2001; Cardoso 2002; Pedone 2003; Camacho/Hernández 2005). Henrietta Moore, por ejemplo, ya escribió en 1988 que las relaciones de género y, sobre todo, conflictos de género son una clave para entender los motivos que llevan a mujeres a una migración (Moore 1988, 95). Sin embargo, estos aspectos apenas están tomados en cuenta y normalmente no entran en los debates políticos ni en los reportajes mediáticos; tampoco en el ámbito investigativo se la toma suficientemente en cuenta, o se lo debate muy al margen (cfr. Menjívar/Salcido 2002, 899; Sørensen 2004). Sin embargo, es una de las causas fundamentales y que justamente puede explicar su condición de mujeres casadas.

Muchas mujeres ya han intentado en Ecuador una transformación de las relaciones de género, por lo cual la emigración puede ser considerada como una continuidad de la transformación operada en sus propios roles y subjetividades. Sin embargo, no todas las mujeres ecuatorianas aspiran semejante cambio ni todas padecen violencia ni sufren por las relaciones sociales y estructurales que están viviendo.

Además existe otra forma de relación entre exclusión de género y migración de mujeres ecuatorianas que es lo contrario a la separación, más bien, un tipo de reunificación que se busca mediante la emigración: precisamente la estructura de género de la sociedad ecuatoriana conduce, por ejemplo, a muchas mujeres a la migración para "asegurar el matrimonio"; como ellas dicen, muchas veces, más bien, "para asegurar el sustento de los hijos". Muchas mujeres siguen a sus esposos porque en la práctica resulta muy difícil enjuiciar a un hombre que está en España para que asuma el sustento alimenticio de los hijos. Tampoco si él estuviera en el propio Ecuador. Y en caso de que lo fuera, de ninguna manera aseguraría su sustento porque la prevención legal de mujeres y niños es muy débil. A modo de ejemplo: Dolores vino para Madrid, siendo chantajeada por su esposo. El se encontraría solo, no tendría a nadie que le hiciera los quehaceres domésticos y quería que ella fuese a España; caso contrario, él dejaría de enviar remesas. Los hijos mayores no estaban a favor porque su padre había sido muy violento con su madre. Sin embargo, debido a su condición de campesina indígena, pobre, Dolores no hubiera estado en condiciones de alimentar a su familia, a pesar de la ayuda de su madre y de sus hermanos y hermanas. Por eso ella fue con sus dos hijos menores a reunirse con su esposo en Madrid.

Otras mujeres, más bien, siguen a sus esposos para controlarlos e impedir que tengan otras mujeres y formen con éstas otras familias. Otras, en cambio, aman y extrañan a sus compañeros, así como también otras planificaron desde un principio un proyecto migratorio común. De acuerdo a éste, uno de los dos asumía la delantera y, después de un tiempo de establecerse, reunifacaba a quien permaneció en Ecuador.

Sea como fuere el proyecto migratorio concreto, en el momento de la decisión es un proyecto imaginado, en el que intervienen concepciones y la anticipación mental de posibilidades, realizaciones de esperanzas, sueños y fantasías pero también anticipación de riesgos, imposibilidades y peligros, los cuales pueden ser decisivos en el momento de tomar la decisión sobre migrar o no. Estas concepciones están inmersas en contextos, prácticas e interacciones concretos con actores, medios y discursos tanto locales como (trans)nacionales.

Imaginarios

Los imaginarios tienen un papel fundamental en el momento de tomar una decisión en torno a la migración. Esto incluye, por ejemplo, el anhelo de otros estilos de vida, de una buena vida, de la igualdad y libertad de todos/as en las sociedades occidentales y de las "mujeres modernas y liberadas" en Europa; concepciones que, entre otros, difunden los medios de

comunicación, pero, que también se los representa en discursos de desarrollo como si fueran alcanzables para todos/as (cfr. Hannerz 1996, 101; Appadurai 1991, 198ss).
Más allá de las ideas sobre las supuestas „bondades europeas“ (Goycochea 2003, 22), también existen imaginarios que forman parte de las concepciones dominantes de la buena vida en Ecuador como, por ejemplo, ideas de consumo, pero también de desarrollo y progreso: los imaginarios de migrantes ecuatoriano/as también constituyen y son expresión del proyecto nacional de modernización y desarrollo en el contexto de procesos de reestructuración macroestructural (Vallejo 2004). Isabela, por ejemplo, muchas veces dijo – tal como aparece en la cita de arriba – que España para ella era un país desarrollado y moderno y que por eso le ofrecía más posibilidades que Ecuador. También Claudia habló de que mediante la migración ella quería „desarrollarse“ como mujer, o en las palabras del hijo de Sofía, “hacer algo por ella”, entendido esto como desarrollo personal.
En la cita de Isabela se vio que España aparece como un país lleno de posibilidades. Esto tiene que ver con las mencionadas ideas sobre España como país desarrollado, etc., pero también con ideas dadas a través de los medios de comunicación y por medio de informaciones personales y simbólicas. En esto, las remesas, las casas construidas por migrantes y otras adquisiciones, transacciones e interacciones parecen materializar estas posibilidades, independientemente de la situación concreta de lo/as migrantes en España. Esto crea y recrea una y otra vez los imaginarios que en Ecuador están en crisis: la crisis ecuatoriana también representa una crisis de imaginarios, lo cual hace que se extienda el espacio al cual se refieren los imaginarios (Goycochea 2003, 52) juntándolos con las ideas de bondades europeas, de emancipación y liberación, etc., en Europa.
Las relaciones transnacionales representan uno de los canales más importantes en los cuales circulan y se forman informaciones, productos (Escrivá/Ribas 2004, 39) así como también imaginarios. Como redes influyen también de otras formas en la decisión y el transcurso de las migraciones.

Redes

La gran mayoría de personas no migra sola, sin conocer a nadie y sin tener informaciones sobre el país de destino, sino con la ayuda de contactos. Es por eso que dentro de la crisis ecuatoriana muchas personas activaron contactos y redes para posibilitar una migración (Ramírez/Ramírez 2005). Así se puede obtener “informaciones de primera mano”, sopesar y minimizar riesgos e inseguridades y bajar o controlar los costos de una posible migración: a través de redes sociales lo/as potenciales migrantes adquieren informaciones, solucionan vivienda y comida en el momento primero de la llegada y, a veces, tienen ya un trabajo asegurado o, por lo menos, un acceso facilitado.
Los contactos no siempre resultan y ayudan de la manera imaginada y esperada, pero ya el mero hecho de contar (o pensarlo) con una ayuda, o con una promesa telefónica, puede ayudar a afirmar o a despertar una toma de decisión sobre si migrar o no. Es por eso que personas que cuentan con contactos, ayuda y apoyo en España (o que se lo imaginan) se decidan más fácilmente por una migración que otras personas sin este capital social (cfr. Massey et al. 1993). Esto puede llevar a un tipo de autoreproducción y a cadenas migratorias (cfr. Parnreiter 2000, 37). A través de tales cadenas se vaciaron considerablemente barrios y pueblos, se fueron familias y grupos más o menos enteros a España. Un ejemplo es un grupo de cocineras de Calderón, un lugar al norte de Quito, que se reorganizaron en Madrid y trabajaron vendiendo comida ecuatoriana en el Parque del Oeste en Madrid (cfr. Vidal 2000, 36).
Sin embargo las redes no son necesaria ni solamente redes de solidaridad y apoyo. A través de redes se ejerce también control y poder, se imponen intereses y decisiones y se manipula. Es por eso que, además de redes horizontales, también existen redes verticales que controlan y, por ejemplo, deciden sobre quién migra (cfr. Pedone 2003).

Mujeres que a través de su migración intentan, entre otros, separarse de sus parejas, y/o familias, muchas veces evitan redes establecidas y activan o crean otras relaciones de apoyo. Este fue, por ejemplo, el caso de Yvonne que en Ecuador fue violada y maltratada por su esposo. Por medio de su migración quería lograr la separación de él, lo cual éste y su familia no hubieran permitido. Ella dice sobre su migración y el lugar donde vive actualmente:

> „Lo bueno de aquí es que no hay nadie de nuestra tierra." (Yvonne)

El control y la restricción por redes, por un lado, y su evasión, por otro lado, pueden presentar factores fundamentales para la decisión y el transcurrir de una migración. Puede, tal como lo muestra el caso de Yvonne, influir en la dirección y el lugar de radicación de lo/as migrantes. Por eso, hay mujeres que inician, muchas veces sin el conocimiento de sus parejas y/o familias, redes personales que se centran en mujeres. Esto no quiere decir que se excluya a hombres, pero sí tratándose del caso de los maridos y/o familiares (cfr. Hondagneu-Sotelo 1994).

Erika, por ejemplo, emigró así por medio de una red y hasta ahora intenta controlar la interacción con su (ex)esposo y sus redes, a través de contactos y relaciones que lo excluyan y eviten a él. Su esposo no sabe que ella se encuentra en España. Por medio de una red de apoyo consigue que él, que en Ecuador la había maltratado, no tenga más influencia sobre su vida y la de sus hijos que se han quedado en Ecuador. Para mantener el contacto con su esposo y, por ejemplo, impedir que él vaya donde su familia a buscar a los hijos, ella sigue en contacto con él, pero ahora bajo sus condiciones y con el apoyo de sus redes. Ella cuenta:

> "(...) yo me vine separando [del esposo, H.W.] en ese momento. (...) Y chao le dije, él cree que estoy en Manta hasta ahora, tengo año y medio aquí y el sigue convencido, porque yo le escribo y de Manta me le mandan a Quito y él recibe mis cartas. (...) Él sabe que estoy en Manta, hemos hablado que me quiere ver, le digo si el domingo nos vemos. *(risas)* (...) Que quiere verme, que quiere conversar, que quiere, es que le digo: Nadie le mandó a portarse mal, si se portó *(emfatizando)* … yo siempre en la mente tenía cuando me hacía algo, algún día te vas a ver lo que te voy a hacer, me voy a ir y no vas a saber a donde me voy, con mis hijos por delante. Salí yo; salieron mis hijos. (...)" – "No sabe donde están tus hijos tampoco?" - "(...) No, en Manta conmigo, en Manta, incluso sabes que él ahorita fue a Guayaquil (...). Yendo (...), en un paradero, me ha visto. *(risas)* (....) No te me escondas que ya te vi! *(risas)* (...) le digo: ah, y él me dice si, ya te vi, así que ya sé la próxima donde es que te tengo que buscar." (Erika)

Erika no habría tomado la decisión de migrar sin contar con el apoyo de redes ni con la "normalidad de migrar" que surgió del contexto de la crisis ecuatoriana. Es un aspecto decisivo y, como se ha visto, puede tener rasgos diferentes de acuerdo a factores de género.

Sin embargo, poder contar con la ayuda de otro/as, representa un capital importante, pero normalmente no es el único capital necesario. Se requiere de muchos recursos, medios e informaciones que no siempre pueden ser facilitados por los contactos, familiares y amigo/as. Por eso existe un gran número de agencias, prestamistas etc. que ofrecen estas ayudas como servicios profesionales. Son redes verticales que apuntan a maximizar sus ganancias, 'broker' (Boissevain 1974) de profesión. Cuánto menos (posibles) migrantes disponen de capital social y económico, propio y/o a través de sus redes personales, más dependen de las redes y de los servicios de esta industria migratoria.

Industria migratoria

Hay mucho/as actores que participan en los procesos y en la toma de decisión de migrar: tanto personas que migran como también otras personas e instituciones que no migran; personas que ven en la migración un proyecto de vida mejor personal y/o familiar y otras que ven en la migración un gran negocio. Todo/as son actores en el proceso migratorio e influyen en él.

Para analizar la industria migratoria hay que diferenciar dos formas diferentes:

a) personas y/o instituciones que viven de la decisión de una migración, es decir de nuevos migrantes, o bien, migrantes circulares, que una y otra vez requieren de sus servicios:

“chulqueros” (prestamistas), en parte agencias de viaje, personas que ayudan a cruzar una frontera, falsificadore/as de pasaportes y otros papeles etc.
b) personas y/o instituciones que viven de la (ya existente) migración: bancos e instituciones financieras, agencias de viaje, agencias de comunicación transnacional (telefónicas, medios transnacionales, encomiendas etc.), empresas que a partir de la migración venden (más) “productos étnicos” o productos que se compran en España y se entregan en Ecuador (por ejemplo “Ecuacasa”, “Ecuacoche”, “Mi Comisariato”).
Los dos grupos forman parte de la industria migratoria, sin embargo, influyen de manera diferente en las migraciones. A diferencia del segundo grupo, el cual vive de la migración como tal y de la comunidad ecuatoriana transnacional, el primer grupo está en relación directa con la migración como viaje y requiere de nuevo/as migrantes, o bien, de una migración circular que necesita ayuda externa. En la migración ecuatoriana a España, las agencias de viajes jugaron un rol central. Hasta el tres de agosto de 2003 lo/as ecuatoriano/as pudieron entrar a la unión europea sin necesidad de un visado de turista. En los aeropuertos, sin embargo, en la entrada, lo/as oficiales de migraciones comprobaban si alguien realmente era turista. No había un procedimiento fijo para esto, pero sí había puntos de referencia como, por ejemplo, preguntas sobre el viaje de turismo planificado, hoteles, sitios turísticos, contactos, planes así como también la “bolsa”, un capital entre 1500 y 3000 dólares que era necesario mostrar en el control de pasaportes. Teniendo una tarjeta visa se podía reducir el capital requerido en efectivo. Una invitación de un/a español/a o de un/a ecuatoriano/a con residencia legal en España podía representar otro recurso positivo más. Sin embargo, quien no podía hacer creer suficientemente que ella/él venía como turista era expulsado y enviado de regreso a Ecuador. La decisión sobre la entrada estaba totalmente en manos de lo/as oficiales de migración y era muy ambigua: hubieron quienes presionaron con diferentes métodos y hasta amenazas a lo/as migrantes (cfr. también Pedone 2003, 223s.), y otro/as que simplemente dejaban pasar sin mayores problemas, incluso permitiendo el ingreso de personas que llegaron abiertamente para trabajar sin papeles. Este era, por ejemplo, el caso de Isabela. Después de un año en España se fue a Ecuador y volvió nuevamente sin papeles a España. En migraciones el oficial se dio cuenta de que ya había estado un año sin papeles en España y le preguntó sobre esto. Isabela le respondió que viene nuevamente a trabajar, el oficial le dio el visado de turista y la dejó ingresar.
A pesar de toda la arbitrariedad, había métodos para reducir el riesgo de ser expulsada/o, sabiendo dar las respuestas correctas a las preguntas de lo/as oficiales y mostrando un comportamiento premeditado. En estos años de crisis y mucha migración, no pocas agencias de viaje se especializaron en la venta de un “paquete migratorio” que, además del billete aéreo, incluía un cursillo de preparación ante las preguntas que eventualmente se plantearían en las oficinas de migración; lo cual significaba conocer información turística, un plan de viaje realista etc. („sensitivity training“, como lo llama Mahler 1995, 76), el alojamiento en un hotel (de lujo), el transporte del aeropuerto al hotel y, también, un préstamo para poder financiar todo esto. El hecho de que en poco tiempo, como Goycochea dice, un poco exagerando, había „en todos los barrios y localidades del país” agencias de viaje y prestamistas, muestra por un lado el incremento de la emigración pero también, por otro lado, que la migración puede ser un negocio redondo (cfr. Goycochea 2003, 49).
No todas las agencias eran iguales. También había quienes además de instrucciones para la entrada a España, o bien, Europa informaban sobre los derechos que tenían. Es como cuenta Kyle sobre los chulqueros y coyoteros que viven de la migración a EE.UU.: no son necesariamente criminales malvados (los cuales, por cierto, hay) sino muchas veces se trata también de personas y empresas que forman parte de la comunidad (barrial/ del pueblo), de la vecindad, del grupo de amistad o de familia (Kyle 2001).
Este mercado migratorio transnacional vive en sus diferentes formas directamente de la migración. Por eso hay quienes difunden con publicidad las (supuestas) bondades y la

facilidad de la migración y ofrecen, al mismo tiempo, los servicios necesarios para llevarla a cabo. Así participan de la creación de imaginarios y/o refuerzan y aumentan los motivos para migrar. Tal como cuenta Vidal de los años 1991-1992:

> "Numerosas agencias clandestinas en Ecuador comienzan una campaña de publicidad sobre las magníficas condiciones migratorias de una España en plena expansión económica, donde además los trámites legales son más fáciles que los requeridos en los EE.UU. (...) y que en los otros países europeos y además no existen problemas de lengua ni de cultura." (Vidal 2000, 58)

Estas agencias viven de sus conocimientos amplios sobre las políticas y prácticas tanto oficiales como no oficiales en torno a la migración. Este es su gran capital (cfr. Harzig 2001, 25). Como se va a discutir en el capítulo siguiente, estas políticas de inmigración, sin embargo, no son neutras frente al género ya que hay una gran demanda de mano de obra migrante femenina. También dichas agencias impulsaron la decisión de mandar un miembro familiar femenino a España, ya que "allá es más fácil para las mujeres encontrar trabajo". También sus métodos de reclutar posibles migrantes tenían a veces un enfoque de género: por ejemplo, me contaron de puestos en plazas públicas en el sur de Quito donde agentes de agencias de viajes (y a la vez prestamistas) abordaron directamente mujeres con sus campañas de publicidad.

3) Migrante en España – el trabajo doméstico

Los sueños y proyectos de las migrantes en el contexto transnacionalizado de migración se encuentran en España con estructuras que, en parte, abren nuevas posibilidades, pero que sobre todo limitan las aspiraciones y los planes (Wagner 2004). La migración no acontece en un espacio neutro y no estructurado, sino en estructuras configuradas por poderes o, como Pessar y Mahler dicen, en "geographies of power" (Pessar/ Mahler 2001). La migración abre nuevas posibilidades (por ejemplo, mediante la diferencia de salarios), limita sin embargo, mucho más de lo que los migrantes suponen y aspiran:

> "La vida aquí es otra. La soledad. Aunque vienes con otro pensamiento, pero igual cambias. Por ejemplo lo que dice Verónica del curso de cocina que para ella, el hecho de estar aquí, es una segunda oportunidad - Ella lleva muy poco tiempo aquí; yo también pensaba así al inicio." (Claudia)

Las posibilidades son mucho menores, la vida – la soledad – más dura de lo que se suponía, el tratamiento que ellas experimentan es peor y, en la mayoría de los casos, no es un tratamiento como seres humanos 'libres y modernos', como muchas de las migrantes se consideran. No. Los y las migrantes son más bien marginados, discriminados y encasillados étnicamente, es decir, independientemente de que ellos y ellas lo quieran o no, son vistas como "colectivo inmigrante" o "colectivo ecuatoriano" y tratados con las respectivas connotaciones de subordinación, alteridad y sin derechos.

> *"Estamos siendo marginados, la lucha por integrarnos es constante, pero sí que nos sentimos marginados." (Isabela)*

De esta manera, muchos proyectos no son realizables como se lo imaginaban al principio. En esto sobre todo el factor tiempo es importante: Muchos migrantes, hombres y mujeres, planean quedarse únicamente pocos años en España (a menudo dos años), sin embargo, posponen dicho plazo una y otra vez porque en este tiempo no pudieron realizar sus proyectos en Ecuador. O se considera el tiempo como mujer migrante explotada como "tiempo interrumpido" o "tiempo intermedio", sea como un tiempo transitorio hasta el retorno o como tiempo transitorio hasta alcanzar otro estatus social y económico en la misma España. Sin embargo, con el paso de los meses y los años se hace claro que este ascenso, o la consecución de los objetivos trazados, no es posible en la manera como se lo había planificado, con lo cual la carga psicológica se vuelve cada vez más fuerte. Así por ejemplo, la mayoría de 'mis informantes' tomaban psicofármacos al momento de mi investigación o en un determinado momento anterior a ésta. Las condiciones de trabajo y vida son aspectos psíquicos y físicos

agotadores, los mismos que se consideran poco tanto en la investigación como en el trabajo práctico con migrantes (Sharpe 2001, 9f).

En el contexto de la economía global se les asigna a las migrantes ecuatorianas un rol específico como parte de la sociedad española: mano de obra barata, flexible y sujeta a largas y agotadoras jornadas de trabajo. Esto se expresa directamente en las posibilidades de trabajo y, a través de éstas, en las posibilidades de vida en España, las mismas que para las mujeres ecuatorianas se limitan sobre todo al trabajo doméstico, seguido por el trabajo sexual. Yo me limito aquí al trabajo doméstico.

Un análisis del sistema muestra que el sexismo es constitutivo del mercado de trabajo al interior de la economía capitalista (Balibar/Wallerstein 1991), en la cual las migrantes son discriminadas de varias maneras en razón de su género, etnicidad y clase, así como también por su nacionalidad y edad (Hondagneu-Sotelo 2001, 272). Las migrantes están insertas en un mercado de trabajo global y feminizado que, además es reforzado por instituciones como el Estado, la Iglesia, las ONGs y la familia española (Sassen 1998, Wagner 2005).

> "In globalization, the rise of neo-liberalism in the global south pushes women into migrant domestic labor and the similar rise of neo-liberalism in the global north directs their flow." (Parreñas 2003, 25)

Se trata en la mayoría de los casos de un trabajo muy duro, con una carga horaria elevada y con muy poco tiempo libre. Es, además, un trabajo que no se considera como tal ya que el trabajo doméstico se considera como tarea o actividad de mujeres, sin embargo, no como trabajo.

Es un trabajo gratuito o mal remunerado y se basa en las lógicas contrarias, asignadas en razón de género, de trabajo retribuido como economía de mercado y trabajo en la esfera privada como economía doméstica (Geissler 2002, 37). De la misma manera como no se reconoce el trabajo doméstico de madres y compañeras como trabajo, tampoco se reconoce el trabajo doméstico remunerado, mucho menos cuando es ejercido por mujeres migrantes.

> "El trabajo doméstico no se considera como un trabajo duro: Me pagan por hacer nada! Ya les voy a decir que me voy a buscar un trabajo donde me pagan por hacer algo!" (Mónica)

Las condiciones de trabajo dependen de la buena voluntad de lo/as empleadote/as, lo cual hace a las inmigrantes sumamente vulnerables. Además, las migrantes están expuestas a diferentes formas de violencia, entre ellas la violencia estructural, que son el resultado de los procesos de estratificación social. Se trata de mecanismos cuya consecuencia es que el acceso, reparto o posibilidad de uso de los recursos en la sociedad española es resuelto sistemáticamente a favor de la población autóctona (La Parra 2004, 239-240). Estas condiciones estructurales, apoyadas por las leyes de extranjería y de trabajo, etc., además de la marginación y discriminación en las interacciones cotidianas, condicionan y limitan las pretensiones de libertad, independencia y realización de las migrantes. Se trata de un trabajo que no tiene protección legal y que es invisible, debido a que se desarrolla en el ámbito privado.

Las mujeres (y los pocos hombres que trabajan como empleados domésticos) están expuestas a la violación de sus derechos fundamentales, puesto que se encuentran desprotegidas, y a la explotación; supeditadas a la buena voluntad de sus empleadores, razón por la que algunas mujeres informan sobre buenas condiciones y otras sobre experiencias extremadamente graves. Además, hay una gran diferencia si alguien trabaja como interna o externa, o si una externa trabaja para una o varias familias (cfr. Hondagneu-Sotelo 2001). Común a todas ellas es el hecho de que su trabajo es mal pagado y está desprotegido; y que el trabajo como interna es psicológicamente muy agotador. Como dice Mónica que trabaja de interna:

> „Yo aquí soy una esclava. Sólo paso encerrada." (Mónica)

Ella hacía trabajo doméstico también en Ecuador, pero era diferente: -

> "En el trabajo yo me reí, tenía el autoestima bien arriba, aquí no."(Mónica)

Además, aquí está sóla, sin sus hijos, familiares, amigos y amigas queridos.

El servicio doméstico representa además una afirmación del rol patriarcal dominante de la mujer: ser ama de casa, ser un ser-para-otros – cuidar de los niños y/o de los ancianos –, ser dulce. La mujer latina es justamente buscada por estas (supuestas) cualidades de ser muy dulces, muy cariñosas etc.. La socialización de las mujeres ecuatorianas como "ser-para-otros" (Camacho 1996) se convierte de este modo en una cualificación laboral (independientemente si se ha asumido tal educación) y en un capital fundamental dentro del proceso de migración.

Algunas mujeres hallan en su trabajo un reconocimiento de sus cualidades, están orgullosas de lo bien que saben cocinar y de que las personas mayores se sientan bien con ellas, y se sienten superiores, en este aspecto, en relación a los/las españoles. Hay otras que separan trabajo y tiempo libre y miran el trabajo meramente funcionalizado a la adquisición de dinero; otras quieren tener papeles tan pronto como les sea posible para abandonar el trabajo en el servicio doméstico. Pero luego, una vez que han tenido acceso a sus papeles, se muestra como algo ilusorio, porque el permiso de trabajo está ligado a un trabajo doméstico y recién luego de obtener la residencia sin restricciones, pueden aplicar para otros trabajos, lo cual en la mayoría de los casos, por la misma estructura social, tanto de la sociedad española como de la comunidad ecuatoriana, lleva a que la mayoría de mujeres ecuatorianas, independientemente de su situación legal, trabajen en limpieza o cuidado de personas (Colectivo IOE 1999, 182-186, Gratton 2007, 594). Si es verdad que querían un cambio en su vida, y es un hecho que el disponer de dinero propio comporta un gran cambio, pero, al mismo tiempo su trabajo significa una reproducción de aquello que muchas veces querían superar.

> "Que allá hay otros trabajos, tienes el fín de semana, puedes ir a cuidar a tus padres que más se lo merecen, porque venir acá a limpiarle el culo a otra persona, no es oportunidad (...)." (Claudia)

El tipo de trabajo no es, por lo tanto, una oportunidad – ella podría hacer lo mismo como hija en casa, lo cual correspondería a su rol allí y que justamente quería dejar atrás.

Independientemente de cómo se valore el trabajo y la reafirmación del rol de la mujer como dulce, ser-para-otros y cariñosa, estas cualidades representan recursos para el mercado de trabajo. De este modo se convierten en capital nuevo en el contexto de la migración para lograr sus proyectos y además, para la transformación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres ecuatorianos: a menudo, las mujeres encuentran trabajo más fácilmente en el servicio doméstico y obtienen papeles más rápidamente que los hombres, debido a la gran demanda de trabajo doméstico en España (Escrivá 2000, 215). Respecto a los hombres, las mujeres muchas veces son pioneras en la migración y están en mejores condiciones legales y económicas: no sólo que ellas trabajan, sino que muchas veces son quienes mantienen las familias, y cuestionan así los ideales establecidos. Debido a la migración, en muchas parejas se renegocian y se reconstruyen sus roles, redistribuyendo por ejemplo las tareas domésticas, de modo que hoy también muchos hombres lavan y cocinan. Muchos migrantes – hombres y mujeres – hablan de una nueva normalidad, en la que también los hombres tienen que ayudar en los quehaceres domésticos porque ámbos cocinan. Por ejemplo, como dice José, el esposo de una de mis informantes:

> "El hombre tiene que dejar su machismo y dar un puesto a la mujer." (José)

Observando de cerca, sin embargo, en la mayoría de los casos no se puede hablar de igualdad en la distribución de las tareas, sino simplemente que el hombre ahora ayuda a la mujer en las tareas domésticas, las cuales siguen siendo consideradas como tareas de la mujer. En algunos casos incluso hay un incremento de la violencia doméstica (Wagner 2007b, forth.).

Por lo tanto, se trata de un cambio ambivalente: ni sólo malo, ni todo bueno. La condición de mujer en el mercado de trabajo es por eso, junto a etnicidad, clase, nacionalidad y edad, motivo tanto de discriminación y explotación, al mismo tiempo que el trabajo puede ser fuente de auto-realización y "empoderamiento".

4) La renegociación de la identidad de género.

Más arriba ya he hablado de Mónica. Ella cuenta una "historia de emancipación": en Ecuador ella fue maltratada por largos años por su esposo, ella misma maltrató a sus niños, hasta que buscó en Ecuador ayuda psicológica; empezó a redefinirse ella misma y su rol y a cambiar su relación con su esposo. Buscó un trabajo como empleada doméstica, más tarde en limpieza en una empresa y decidió emigrar cuando el dinero ya no le fue suficiente y, además, una cuñada ya le había ofrecido llevarla a España. Trabaja actualmente como empleada interna e intenta sacar adelante a sus tres niños en Ecuador independientemente de su esposo. Pero esto no significa que por esto ella haya podido dejar totalmente atrás su historia y que su comportamiento ahora sea totalmente otro. No. Hay momentos, una y otra vez, en los que ella reafirma la relación con su marido y en los que se deja influir por él hacia determinadas acciones. Después, cuando por ejemplo le ha enviado dinero que fue requerido por él, a pesar de que su familia le ha informado que el esposo tiene otra mujer, que estaría embarazada de él, ella misma se recrimina: „Soy una estúpida, no sé, por qué actúo así....?"

Otras veces ella defiende nuevamente la relación y sueña con volver a él en Ecuador, construir una casa y llevar juntos una vida familiar. Entonces menciona a su esposo como "mi peor-es-nada". Cuando visité a su hermana en Guayaquil, me conversó ésta por su parte, que Mónica, en su opinión, no ha logrado separarse de su esposo, ni con el tratamiento psicológico ni con la migración.

Aunque sí existan momentos en el comportamiento de Mónica – ella misma lo nota a menudo – no se puede hablar de una mera reproducción de la relación con su esposo. Ella, por ejemplo, no le cuenta todo y aprovecha la distancia. Le envía dinero, sí, pero también, no siempre lo envía. Más bien se trata, a mi manera de ver, de una afirmación y negociación situativa de la relación; por ejemplo, por necesidad emocional ya que su pareja le hace sentir querida y acompañada cuando le pide dinero. El hecho de que Mónica trabaje como empleada doméstica interna, lo cual le deja pocas posibilidades para que pueda probar otras cosas y entablar nuevas amistades, estrecha además muchísimo su radio de acción (Escrivá 2000, 216).

Las aspiraciones de libertad y liberación se limitan mediante las condiciones estructurales que supone la condición de mujer migrante, pero también mediante los límites asumidos y adquiridos a lo largo de su socialización y de sus experiencias de vida, influyendo en las estrategias que emplea.

Asimismo Sofía – de quien ya se habló anteriormente – cuando la conocí, me impresionó como daba consejos a otras mujeres para que se liberen. Ellas estaban limitadas a las tareas domésticas y al matrimonio y, a pesar de que trabajaban, no contaban con el permiso de sus maridos para encontrarse con sus amigas, y las animaba: „Ahora tenemos que pensar también en nosotras. No somos las esclavas de nuestros maridos."

Y, mientras más la conocía, me sorprendió que la estrategia asumida por Sofía consistía en ponerse en una relación de dependencia de un hombre, sobre todo cuando estuvo desempleada y, por ello, en una situación precaria, a pesar de tener amigas que querían ayudarla.

Sofía vino a España para separarse de su esposo, pero también para realizarse a sí misma. Como mencionado arriba, ella aprovechó la posibilidad de emigrar que se le había ofrecido para separarse de su esposo con el cual se había casado para protegerse del inminente abuso sexual por parte de su padre. La estrategia surgida del abuso del propio padre consistía en entregarse a la dependencia de un hombre casi desconocido. En España ella hace lo mismo: llegado el caso de una situación de emergencia, buscó la dependencia de un hombre, con lo cual recurre a mecanismos conocidos y establecidos: cocinaba para hombres ecuatorianos, era dulce con los españoles ancianos y, finalmente, se mudó donde su esposo ecuatoriano, el cual entretanto ya está en España y le ofreció a ella un trabajo. Ella explica que si hubiera conseguido un trabajo por sus medios, no se habría mudado con él. Ella ahora vive nuevamente con su esposo, con quien ha tenido otro bebé no planificado, tratándose de la

misma persona a quien había dejado mediante la migración y sin el cual había querido empezar una nueva vida.
Claudia, a quien ya me he referido, vino soltera a España. Ella habla permanentemente de que no sería suficientemente fuerte y de que le gustaría cambiar, pero que no sabría cómo, y tampoco por qué ella sería así como es. Naturalmente que había cambiado, explica ella, pero no así como ella lo quisiera. Ella trabajaría muchísimo, pero no sabría exactamente con qué objetivo. A menudo cuenta ejemplos de injusticias y problemas ante los cuales callaría y no se revelaría. Esto la enoja, pero destaca siempre que no puede actuar de otra manera: "Ya sabes cómo soy."
Claudia viene, como me lo corroboraron tanto las hermanas como los hermanos en Ecuador, de una familia serrana con relaciones de género claramente marcadas y desiguales: el padre golpea a la madre y es muy dominante. Las mujeres, por ejemplo, no deberían hacer la educación secundaria porque las mujeres no lo necesitarían. Claudia está, por eso, marcada por una educación fuertemente patriarcal, en la que según Camacho, "priman sentimientos que conducen a la pasividad y al silencio feminino" (Camacho 1996). Ella se mueve entre el distanciamiento deseado y el anhelo de vivir otra forma de relación, y el no salir de ello. Ella dice:

> "Me dicen: 'Claudia, veo que ahora te estás desarrollando más.' (... Pero) no soy de carácter fuerte, soy muy dócil. (...) No logro cambiar." (Claudia)

Ella vino a España para independizarse – como ella dice – y, entre otros motivos, porque el padre quería que se casara en contra de su voluntad. Ella busca ahora una pareja.

> "Yo estuve con un español, (...) pero no funcionó. Una que estaba enseñada que no te toquen; en cambio aquí – sales con él, desde la primera vez quieren tocarte (...); al mes ya quería eso; él decía: pero es normal, todos hacen eso; pero yo le decía: no conmigo." (Claudia)

Un problema que muchas de las mujeres entrevistadas expresaron. Varias de ellas han probado una relación con un español, pero eran en su opinión "muy libertinos", demasiado rápidos, demasiado extraños en la forma de la relación. Entonces, el buscar nuevas experiencias, salir de las relaciones de género dominantes, normales entre ecuatorianos, y abrirse al nuevo contexto, tampoco es tan facil como lo quisieran: por eso, no son solamente las estructuras de poder que limitan proyectos e interacciones, sino también el contexto diferente que se ha añadido a los patrones 'normales'.

Por eso, muchas mujeres terminan con un ecuatoriano o con un hombre de algún otro país latinoamericano. Sin embargo, incluso ahí ya no funcionan más los códigos conocidos, porque:

> „Hasta chicos ecuatorianos son ahora así. Aquí han cambiado mucho. Son igual que los de aquí." (Claudia)

Muchas ecuatorianas anhelan una relación, sobre todo las que migran solas. Las transformaciones operadas en las relaciones y en los valores, sin embargo, provocan mucha inseguridad entre las mujeres. Otras, en cambio, serían controladas por el propio grupo de ecuatorianos, ya sean parientes presentes en España o conocidos, o también por la/os compañera/os de piso (Escrivá 2000, 215). A esto se debe que muchas mujeres evitan el contacto, como ya se explicó antes.

Cuando las mujeres quieren vivir otra forma de las relaciones de género, muchas veces lo/as conocido/as o parientes de Ecuador o la comunidad transnacional exige determinados modos de comportamiento; con lo cual se hacen presentes normas dominantes y estructuras de poder que son ejercidas por ecuatorianas y ecuatorianos en el contexto transnacional. Así me lo indicó, por ejemplo, Sofía en una discoteca ecuatoriana, en el sentido de que no debería reir demasiado alto, "porque si no, te ven como una loquilla." A las mujeres no se les permite reir o hablar muy alto, caso contrario, son mujeres indignas. Es por eso que, junto a la propia

historia individual, también la historia social y cultural incorporada en los otros y otras ecuatorianos marcan y limitan el comportamiento de las mujeres y reproducen determinados códigos de comportamiento (Gregorio 1998 y Ramírez 1998). Consciente e inconscientemente, las mujeres recurren a ciertos valores y a roles aprendidos y a las estrategias socialmente legitimadas para formular sus proyectos, sus valores y sus acciones, sea para diferenciarse de los valores aprendidos en Ecuador o bien para reafirmarlos a ambos. En el contexto de la migración se cuestionan los esquemas propios, son renegociados, generando transformaciones o afirmaciones en razón de la negociación situativa. En esto se recurre tanto a lo asumido y conocido como también a lo imaginado y nuevo, y no se sigue una mera reproducción. Por esto, la pregunta sobre si la migración conlleva efectos emancipatorios para las mujeres, planteada en un sentido absoluto (como por ejemplo Parnreiter 2000, 43), no puede tener una respuesta definitiva: la migración permite negociar y construir otras subjetividades que pueden ir más allá de lo que ofrecen las sociedades de origen, pero no necesariamente estas subjetividades son deseadas ni totalmente alcanzadas. Como dice Claudia:

> "Yo vine a España para independizarme. (...) Las mujeres en Ecuador son como esclavas. El hombre les manda mucho. Yo, en cambio, bajo el mando de mi papá. Salir acá me ha independizado, pero no tanto porque estaba acostumbrada a que me digan lo que tengo que hacer. Ahora, aquí, me falta un horario. Me falta carácter." (Claudia)

Pero no se trata aquí de una negociación arbitraria de valores y subjetividades. Tiene lugar en un marco estructural y situativo en la sociedad española, dentro del contexto transnacional, y se construye con la propia historia y el habitus adquiridos en Ecuador. Este marco estructural limita en gran parte, pero también ofrece nuevas posibilidades y recursos.

5) Relaciones de género y nuevos recursos

La estructura social, como ya se ha mencionado, restringe las posibilidades y distribuye las oportunidades a favor de la sociedad nativa española. Pero, sin embargo, esto no quiere decir necesariamente que los y las migrantes no puedan lograr algo de sus proyectos, renegociar sus situaciones y transformar su vida ni tener acceso a nuevos recursos y posibilidades. Las estructuras son condicionantes y también generadoras de oportunidades; por ejemplo: las posibilidades de acción en el tiempo libre, la normalidad de que mujeres vayan solas a bailar o a tomar algo juntas. Además existen nuevos recursos a utilizar dentro de las estructuras sociales españolas:

Dolores, anteriormente ya mencionada, estando en España no está tanto sometida a la violencia física por parte de su esposo, pero en cambio ahora es víctima del maltrato psicológico. Frente a posibles casos de agresión, ella, sin embargo, lo amenaza con denunciarlo ante las autoriadades. La relación de ambos está marcada por conflictos permanentes. Sin embargo, en el nuevo contexto, la mujer recurre a estrategias y valores de su sociedad de origen y, además, a las posibilidades que le ofrece España.

Dolores ya aprendió de una vecina en Ecuador que debía rechazar la violencia del esposo, aunque desde pequeña fue confrontada y educada en el sentido de que la mujer tenía que soportar la violencia contra las mujeres. Ella no era por lo tanto una mera víctima pasiva, como a menudo se asume. En Ecuador más bien tenía pocos recursos a su disposición para dejar a su esposo. Para ella era impensable.

Ahora discuten mucho. Germán, el esposo, recrimina a Dolores que tendría que agradecerle a él todo, que sin él no estarían en España y que, si él quisiera, la podría dejar en la calle. Esta sería la razón por la que ella evita todo conflicto con él – me explicó –, y que por eso actuaría de acuerdo a la lógica a ella inculcada: aguantar el maltrato del marido, aceptar que beba el fin de semana, que venga a casa cuando él quiera; ella hace todas las tareas del hogar, se

ocupa de los niños, acepta trabajos sólo cuando así lo desea su marido, los deja cuando su marido se lo dice, etc... En este sentido se podría hablar de una reafirmación de las relaciones de género. Sin embargo, éstas son necesariamente renegociadas en el nuevo contexto. Ella tiene incluso menos libertad que antes de venir: por una parte como migrante indocumentada en la sociedad española, como mujer indígena al interior del grupo predominante de mestizos, pero también como migrante y mujer, porque ella ya no dispone del apoyo de la familia extensa, en la que los niños crecen juntos y son educados. Ella, sin embargo, no es una pobre víctima. Ella cuenta con las nuevas posibilidades que se le presentan en España. Ella sostiene:

> "No me arrepiento de haber venido. Si él me deja, no regreso. Mando a mis hijos y busco un trabajo de interna, de lo que sea. Yo no me voy. Mando a mis hijos y hago un poco de dinero. Porque, ¿qué voy a hacer allá sóla con cuatro hijos?" (Dolores)

Ella ya ha hablado con un centro de ayuda sobre su problema y prometieron atenderla. Esto lo considera ella, sin embargo, como la última posibilidad. Mientras que él responda y pague por los niños, ella se quedará con él y aguantará. Ella evita todo conflicto posible y pone sus propias necesidades detrás de la de su esposo e hijos. Con esto ella reproduce la relación, por otro lado, desarrolla nuevas estrategias y renegocia de esta manera la relación. Ella cuenta con los nuevos recursos que le ofrece España y así cambia su situación y sus proyectos. Ella cuenta ahora no solamente con el apoyo como mujer maltratada, sino también con la posibilidad de trabajar de interna y poder mandar del sueldo las remesas para mantener a sus hijos en Ecuador.

Por lo tanto, a pesar de las limitaciones, explotación y maltrato, las migrantes pueden realizar determinados sueños y proyectos, aunque más limitadamente de lo esperado y en condiciones mucho más duras y con un alto costo psíquico y físico. Claudia resume su proyecto, después de dos años, como sigue a continuación:

> "Lo positivo es que estoy ahorrándome para... No sé... para que me vaya después; que puedo hacer lo que yo quiero. Lo negativo: (...) que tú eres menos que los demás; por ejemplo le hacen más a los perros, las gatas que a uno (...)." (Claudia)

Conclusiones

- Género influye en todos los niveles del proceso migratorio. De especial importancia, tanto para la decisión por migrar como para el desenvolvimiento del proceso migratorio en España, son las relaciones y la identidad de género como la demanda de una mano de obra migrante femenina y, con esto, la posibilidad de trabajo para las migrantes.
- Debido a que la migración de ecuatorianas se debe a una pluralidad de causas, hay que evitar explicaciones monocausales.
    - Entre estas causas destacan las relaciones de género en la sociedad ecuatoriana y las diferentes formas de exclusión social por razones de género, las mismas que muchas veces se agudizaron con la crisis. Es una de las razones por las que migrantes ecuatorianas, casadas, migran solas y no reagrupan a sus parejas. Hay varios estudios cualitativos que sostienen la importancia de la violencia y la exclusión de género como causa de emigración para la migración de ecuatorianas a España. Ahora se requiere de estudios cuantitativos para conocer el alcance y la importancia de estos factores dentro de la migración de mujeres ecuatorianas.
    - También se ha visto que hay otros factores como los imaginarios, las redes sociales, así como también la industria migratoria; todos ellos operan con un presupuesto de género.
    - La demanda de mano de obra femenina es un aspecto crucial y muestra, una vez más, que las migraciones no son procesos unilaterales, sino que también los países de inmigración participan y se benefician activamente de la

migración e influyen en el quién y cómo de la migración, entre otros, en su feminización.

- La crisis ecuatoriana constituye el contexto de esta migración y es la causa principal para entenderla. Sin embargo, no es el origen de todos estos factores aunque sí, representa el contexto que, entre otros, agravó (aunque no necesariamente) problemas sociales ya existentes como, por ejemplo, la violencia intrafamiliar. Como contexto y causa más o menos generalizada, la crisis junto al conocimiento de la demanda de mano de obra femenina, además, abren la posibilidad de legitimar un proyecto migratorio que no sea económico, como es la separación de una pareja/familia en la que se registran rasgos de violencia; y esto último sin tener que mencionarlo.
- En la migración están implicados los sueños de una vida mejor. En parte, estos se los imagina en un lugar abstracto, neutral o translocal, con lo cual entran en flagrante contradicción con el rol que se les asigna como migrantes en las sociedades modernas: ser mano de obra barata y flexible que se puede explotar. Al mismo tiempo, la relativa facilidad de acceso al empleo doméstico de las migrantes transforma la posición de poder respecto a los hombres.
- Las relaciones de género, independientemente de si éstas formaban parte del proyecto migratorio o no, se ponen en cuestión en el contexto de migración y tienen que ser renegociadas, lo cual lleva hacia transformaciones o afirmaciones en razón de una negociación situativa. En esto, se recurre al habitus asumido, pero, no se sigue una mera reproducción. La migración permite negociar y construir otras subjetividades que pueden ir más allá de lo que ofrecen las sociedades de origen, pero no necesariamente estas subjetividades son deseadas ni totalmente alcanzadas. En esto influyen las restricciones y estructuras de poder que se deben a las condiciones estructurales en España y a la economía global, pero también a la comunidad étnica, a redes (transnacionales) de control, los valores interiorizados y normas restrictivas.
- Las migrantes ecuatorianas protagonizan activamente su proyecto migratorio. Ellas aprovechan las posibilidades, pero las condiciones estructurales limitan en gran medida sus proyectos y sus oportunidades. Por eso, una propuesta praxiológica, que analiza tanto estructura como acción, es necesaria y evita falsas dicotomías, eludiendo representaciones parcializadas que presentan a las migrantes, por un lado, como meras víctimas o, por otro lado, como sujetos de liberación y autorrealización.

Bibliografía

ACOSTA, A., LÓPEZ, S. y VILLAMAR, D. (2004) „Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración". Hidalgo, F. (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala. 259-301.

ANDALL, J. (2000) „Organizing Domestic Workers in Italy: The Challenge of Gender, Class and Ethnicity". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg. 145-171.

ANDRADE, X. (2001): „Introducción". Andrade, X. y Herrera, G. (eds.) *Masculinidades en Ecuador*. Quito: FLACSO. 13-26.

ANTHIAS, F. (2000) „Metaphors of Home: Gendering New Migrations to southern Europe". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg. 15-47.

ANTHIAS, F., LAZARIDIS, G. (2000) „Introduction: Women on the Move in Southern Europe". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg. 1-13.

APPADURAI, A. (1991) "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology". Fox, R. G. (ed.) *Recapturing Anthropology: Working in the Present.* Santa Fe. 191-210.

ARDAYA, G., ERNST, M. (2000) Imaginarios urbanos y violencia intrafamiliar, Quito: CEPAM.

BALIBAR, E., WALLERSTEIN, I. (1991) *Race, nation, class: ambiguous identities*. New York: Verso.

BOISSEVAIN, J. (1974) *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions.* Bristol/Oxford: Basil Blackwell.

BOURDIEU, P. (1987) *Sozialer Sinn. Kritik der theoretischen Vernunft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

CAMACHO, G. (1996) Mujeres fragmentadas. Identidad y violencia de género. Quito: CEPLAES.

CAMACHO, G., HERNÁNDEZ, K. (2005) Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos, Quito: RISPERGRAF C.A.

CARDOSO C., M. A. (2002) "Las familias ecuatorianas: Una mirada desde la clínica", *Ecuador Debate*. 127-136.

COLECTIVO IOÉ (1999) *Inmigrantes, Trabajadores, Ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España.* Valencia: Universitat de València,

ESCRIVÁ, A. (2000) „The Position and Status of Migrant Women in Spain". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg. 199-224.

ESCRIVÁ, A. (2000) "The Position and Status of Migrant Women in Spain". Anthias, Floya; Gabriella Lazaridis (Eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York. 199-226.

FRESNEDA, J. (2001) "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España" *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, N° 1, 135-144.

GEISSLER, B. (2002) "Die Dienstleistungslücke im Haushalt. Der neue Bedarf nach Dienstleistungen und die Handlungslogik der privaten Arbeit". Gather, C.; Geissler, B.; Rerrich, M. (eds.) *Weltmarkt Privathaushalt. Bezahlte Haushaltsarbeit im globalen Wandel.* Münster: Westfälisches Dampfboot. Forum Frauenforschung Bd. 15.

GOYCOCHEA, A. G. (2003): Los imaginarios migratorios. El caso ecuatoriano. Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya-Yala/Corporación Editora Nacional: Quito.

GRATTON, B. (2005) Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración? Paper presented at Conferencia Internacional: Migraciones, Transnacionalismo e Identidades: la experiencia ecuatoriana. Quito.
GRATTON, B. (2007) "Ecuadorians in the United States and Spain: History, Gender and Niche Formation" *Journal of Ethnic and Migration Studies,* Vol. 33, N° 4, 581-599.
GREGORIO, C. (1998) *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
HANNERZ, U. (1996) *Transnational Connections.* London/New York: Routledge.
HARZIG, C. (2001) "Women migrants as global and local agents: new research strategies on gender and migration". Sharpe, Pamela (Ed.) *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectivas.* London/New York: Routledge. 15-28.
HOCHSCHILD, A.R. (2003) „Love and Gold". Ehrenreich, B. y Hochschild, A.R. (eds.) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain: Granta Books.
HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994) *Gendered Transitions.* Berkeley: University of California Press.
HONDAGNEU-SOTELO, P. (2001) *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley/Los Angeles/London: University Press of California.
KNAPP, G. (2005) « Intersectionality » - ein neues Paradigma feministischer Theorie? Zur transatlantischen Reise von « Race, Class, Gender »" *Feministische Studien* 1/05. 68-81.
KYLE, D. (2001) "La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnational". *Ecuador Debate*, 54. 85-100.
LA PARRA, D. (2004) „Violencia estructural y Migraciones: las instituciones sociales en España". Hidalgo, F. (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala. 233-255.
MACÍAS, A. (2003) "Mujeres inmigrantes extracomunitarias en Navarra". Laparra, M. (ed.) *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona: Bellaterra. 247-267.
MAHLER, S. (1995) A*merican dreaming. Immigrant Life on the Margins.* Princeton: Princeton University Press.
MASSEY, D.S., ARANGO, J., et al. (1993) "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, Vol. 19, N° 3. 431-466.
MENJÍVAR, C.; SALCIDO, O. (2002) "Immigrant Women and Domestic Violence. Common Experiences in Different Countries". *Gender & Society.* Vol. 16, No.6. 898-920.
MOORE, H. L. (1988) *Feminism and Anthropology*, Oxford: Polity Press.
MOORE, H. L. (1993) "The Differences Within and the Differences Between". Valle, Teresa del (Ed.) *Gendered Anthropology.* London/New York: Routledge. 193-204.
OSO, L. (1998) La Migración hacia España de mujeres jefas de hogar, Madrid: Instituto de la Mujer.
PARNREITER, C. (2000) „Theorien und Forschungsansätze zu Migration". Husa, K., Parnreiter, C. y Stacher, I. (eds.) *Internationale Migration. Die globale Herausforderung des 21. Jahrhunderts?* Frankfurt am Main: Brandes & Apsel. 25-52.
PARREÑAS, R. (2003) „The Globalization of Care. Patriarchal Households and Regressive State Regimes in the New Economy." Hunter College: University Lecture Series. New York City, April 10, 2003.
PEDONE, C. (2002) „Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España". *Iconos*, 14. 56-66.
PEDONE, C. (2003) "*Tú siempre jalas a los tuyos" Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España.* Universitat Autónoma de Barcelona. ww.tdx.cesca.es/TDX-1027104-170605/

PÉREZ, A., GALLARDO, C. (2005) Mujeres y hombres del Ecuador en cifras II. CONAMU: Quito.
PESSAR, P. R.; MAHLER, S. J. (2001) *Gender and Transnational Migration.* Working paper. www.transcomm.
RAMÍREZ, A. (1998) *Migraciones, género e islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
RAMÍREZ, R., RAMÍREZ, J. (2005) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, Quito: CIUDAD–UNESCO-ABYA-YALA-ALISEI.
RUIZ, M. C. (2002) „Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio“. *Iconos*, 14. 88-97.
SASSEN, S. (1998) *Globalization and its discontents. Essay on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.
SHARPE, P. (2001) "Introduction: gender and the experience of migration". Sharpe, Pamela (Ed.) *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectivas.* London/New York: Routledge. 1-14.
SØRENSEN, N. (2004) "Globalización, Género y Migración Transnacional. El caso de la Diáspora Dominicana". Escrivá, Angeles; Ribas, Natalia (Coords.) *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnationales en España.* Córdoba : CSIC. 87-109.
VALLEJO, A. (2004) "El viaje al norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador". Escrivá, Angeles; Ribas, Natalia (Coords.) *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnationales en España.* Córdoba : CSIC. 111-148.
VIDAL, J.A. (2000) *El Lugar de Encuentro de los Inmigrantes Ecuatorianos en el Parque del Oeste.* Madrid: Junta de Distrito de Moncloa Servicios Sociales.
WAGNER, H. (2004) "Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate,* 63. 89-102.
WAGNER, H. (2005) „The instruction and the placement of female Ecuadorian domestic workers in a catholic parish in Madrid", paper given at the International Conference on 'Migration and Domestic Work in Global Perspective', NIAS, Netherlands, 26-29 May. http://www.nias.knaw.nl/en/news_forthcoming_activities/lutz/.
WAGNER, H. (2006) „Verhinderung oder Ermöglichung? Migrantische Haushaltsarbeit in Spanien“, *Frauensolidarität,* 3/2006. 12-13 .
WAGNER, H. (2007a) „Maternidad transnacional y estigmatizaciones de mujeres ecuatorianas en Madrid: Una investigación más allá de estereotipos“. *Actas del 5º Congreso sobre la inmigración en España 'Migraciones y desarrollo humano',* Universidad de Valencia.
WAGNER, H. (2007b, forth.) „Migration und Gewalt gegen Frauen: über unsichtbare Migrationsgründe und Neuverhandlungen im Migrationsprozess“ (Grubner, Barbara; Zuckerhut, Patrizia (Eds.) Sammelband zum Workshop „Gewalt in Lateinamerika: Geschlecht – Macht – Politik“, Jahrestagung der ARGE Österreichische Lateinamerika-Forschung).